

## NOTA.

« Aunque el libro canónico del viejo testamento » intitulado *el Eclesiástico*, de donde se sacó esta » epistola, no fué compuesto por Salomon, sino por » Jesus, hijo de Sirach, con todo eso se llama tambien » *Libro de la Sabiduría*, así porque se compuso á imi- » tacion de los proverbios de Salomon, y fué inspirado » por el mismo Espiritu Santo, como tambien porque » está lleno de sabias instrucciones y saludables » máximas. Los antiguos le dieron otro nombre en » griego, que significa *toda virtud*, para dar á entender » que es una universal filosofia moral. »

## REFLEXIONES.

Es el reconocimiento una especie de tributo que se debe á los favores que nos hacen. ¿Quién tendrá mas derecho que Dios para exigir de nosotros este tributo? ¿de quién hemos recibido mas favores? ¿quién nos ha hecho mejores oficios? Y en medio de eso, ¿cuánto y cuál es nuestro reconocimiento? Traigamos á la memoria aquella mano benéfica que nos ha sacado de tantos peligros, que nos ha conducido por senderos tan seguros y tan trillados, que nos ha sostenido en tantos y tan peligrosos pasos; aquella mano liberal que no cesa tanto tiempo ha de derramar sobre nosotros copiosa abundancia de favores. ¿Qué bien no hemos recibido de su beneficencia? Subamos con la consideracion hasta aquellos incomprensibles beneficios de la creacion, de la redencion, de la vocacion, á tantas gracias particulares de que el Señor nos ha colmado. ¿Quién no tendrá justo titulo para decir que el Señor se ha declarado su defensor y protector? *Quoniam adjutor, et protector factus es mihi.* ¿Qué de lazos ocultos en una region donde reina tan poco le

buena fe! *A laqueo lingue iniquæ, et à labiis operantium mendacium.* ¿Qué de escollos en el mar borrascoso de este mundo! ¿Debemos acaso á nuestra industria el habernos librado hasta aquí de tantos peligros? ¿podrá jamás ser obra de nuestras manos nuestra salvacion? ¿quién no sabe que las pasiones con que nacemos son otros tantos leones prontos para despedazarnos? *A rugientibus præparatis ad escam.* ¿Quién no sabe que todo es tentacion, todo peligro sobre la tierra? ¿Y quién nos ha sacado hasta aquí de tantos males? ¿quién nos defiende? ¿quién nos protege? ¿quien saca la cara por nosotros? ¿Ignoramos que de todos estos beneficios somos únicamente deudores á la pura bondad de nuestro Dios? Ni son menores los que todavía esperamos de su amorosísima mano. ¿Y en medio de eso cada dia somos mas ingratos á nuestro insigne bienhechor, á nuestro Dios, á nuestro Salvador, á nuestro Padre! ¿Cuándo comprenderemos la enormidad y las funestas consecuencias de esta ingratitud? ¿Y qué castigo le corresponderá!

*El evangelio es del cap. 13 de san Mateo, y el mismo que el dia IX, pág. 194.*

## MEDITACION.

## DEL PRECIO DE LA SALVACION.

## PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto vale la preciosísima sangre de Jesucristo; tal es justamente el precio de tu salvacion, eso lo que vale tu alma. ¿Pero es esta la idea que tenemos de nuestra salvacion eterna?

Ella es un tesoro, pues encierra en sí no solo todos los bienes, sino la fuente de todos en la posesion del mismo Dios. Pero bien se puede llamar tesoro escondido, pues son tan pocos los que conocen su precio;



escondido, pues nada se quiere dar, y aun nada se quiere hacer para lograrlo; escondido, pues se pierde sin dolor; y con todo eso todos convienen en que el perderlo es la mayor de todas las desgracias. ¡Qué digna de compasion es nuestra conducta! Si se ha logrado la salvacion se consiguió la suma felicidad, no hay mas que apetecer, nada hay que temer en el mundo. Si se condenó el alma, por mas que hubieses salido con todo cuanto emprendiste durante la vida, aunque hubieses sido el hombre mas feliz, el únicamente feliz entre todos los mortales, todo se perdió para ti, nada te quedó de todo aquello; la suma desdicha, el cúmulo de todos los males, y de todos los males eternos, serán en adelante tu herencia. ¿Qué te parece ahora? ¿Será de algun precio la salvacion? ¿Merecerá la salvacion nuestras afenciones? ¿Será razon sacrificar alguna cosa para la salvacion?

Mi Dios, ¿en qué consiste nuestra prudencia? ¿qué se ha hecho de nuestro entendimiento? ¿adónde se ha ido nuestro buen juicio? ¿y á qué se reduce nuestra fe? Se consumen inmensos caudales, se gasta mas de lo que se tiene, se reduce un ambicioso á la última miseria, por conseguir un empleo, por comprar una hacienda, por adquirir no pocas veces un nuevo fondo de inquietudes, de sobresaltos, de pesadumbres; y por el cielo, por lograr aquel fondo inenajenable de felicidad, aquel inagotable manantial de los bienes eternos, muchas veces se rehusa dar aun lo superfluo; no se quiere dar á los pobres lo que se pierde en el juego; una abstinencia, un ayuno de cuaresma nos parecen preceptos muy gravosos. ¿A cuántos les parece que está demasiado subido el precio de la salvacion? Y con todo eso, buen Dios, ¿qué proporcion hay entre la bienaventuranza, la felicidad eterna, y todo cuanto podemos hacer y padecer en esta vida?

¡O Dios mio, y qué caros nos cuestan nuestros errores, y cuán lastimosamente desmiente nuestra conducta á nuestra fe! Saber qué cosa es la salvacion eterna, creer cuánto vale nuestra salvacion, y decir que cuesta demasiado el salvarse; ¡qué mas impia, qué mas indigna extravagancia!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que hicieron y lo que padecieron los santos para salvarse. Unos, desesperando de poderlo conseguir en el mundo, buscaron asilo á su inocencia en los mas espantosos desiertos; otros, precisados por su estado á vivir en el siglo, envidiaron la suerte de los anacoretas, vivieron en continua vigilancia, se consideraron como hombres agitados de la tempestad, siempre en peligro de perderse. Estos sí que fueron hombres prudentes; estos sí que formaron concepto justo y cabal del precio y de la importancia de la salvacion eterna. ¿Somos nosotros ó mas despejados ó mas virtuosos que aquellas grandes almas? Una santa Perpetua, una santa Felicitas, tantos millones de mártires se persuadieron que el cielo se les daba por nada, aunque les costó toda su sangre; y nosotros rehusamos una lijera mortificacion, y apenas queremos dar por él una lágrima. ¿De cuándo acá está el precio del cielo tan bajo para nosotros?

Es cierto que Dios no nos intimó precepto alguno de que dejásemos efectivamente todas las cosas por el cielo; pero nos lo intimó muy positivo de que á todas ellas prefiriéramos nuestra salvacion; y ni aun el mismo Dios podria dispensarnos de este precepto. ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿y qué trueque, qué equivalente podrá encontrar que sea proporcionado á esta gran pérdida?

Estas grandes verdades fabricaron aquellos exce-



lentes modelos de santidad, aquellos insignes ejemplos de mortificacion, de desasimiento del mundo, de penitencia. ¿Pero qué impresion hacen hoy en mi corazon y en mi espiritu? Ellas están haciendo cada dia asombrosas conversiones; ¿por qué razon no seré yo del número de los que se convierten? ¿pienso por ventura que ya he hecho bastante para salvarme? Y si me veo precisado á confesar que hasta ahora apenas he hecho algo, ¿porqué no comenzaré á trabajar desde luego? ¿acaso espero que algun dia podré comprar la salvacion mas barata, ó que valgan mas con el tiempo mis merecimientos?

Pero Dios es infinitamente bueno; Jesucristo nos mereció á todos el cielo; su muerte por todos los hombres da á todos legitimo derecho para pretender la gloria. ¿Bellos y saludables principios, si sacáramos de ellos mas justas y mas inmediatas consecuencias! Dios es bueno; pues ¿porqué somos nosotros tan perversos? Dios es bueno; pues ¿porqué razon le ofendemos? A Jesucristo le costó la vida nuestra salvacion; pues ¿porqué no trabajaremos nosotros para salvarnos? Linda respuesta por cierto para dada al Hijo de Dios: Señor, demasiado padecisteis vos por mí; pues ¿para qué habia yo de padecer mas? Vos moristeis por mí; pues dejadme que viva, que triunfe, y que me regale por vos. ¿Tendrá vergüenza para apelar á su pasion el que fué enemigo declarado de la cruz? Apliquémonos sus méritos como se los aplicaba el Apóstol, y digamos con él, pero digámoslo con verdad: *Yo cumplo en mi carne lo que faltó á la pasion de mi señor Jesucristo.*

Sí, dulcísimo Salvador mio, desde este momento lo comenzaré á ejecutar, porque ya no daré lugar á que se diga que lo dilato ni por un instante solo. Lo mucho que hicisteis vos para que yo me salvase, me hace formar una idea cabal y justa de lo que vale mi

salvacion, y me enseña perfectamente lo que yo debo hacer. Concededme, Señor, vuestra gracia para que no sean estériles é inútiles todas estas resoluciones. Desde este mismo punto comienza todo á ceder al cuidado de mi salvacion.

#### JACULATORIAS.

*Dic animæ meæ: Salus tua ego sum.* Salm. 34.

Dad, Señor, á entender á mi alma, y persuadidse lo bien, que vos sois mi salvacion.

*Momentaneum et leve tribulationis nostræ, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* 2. Cor. 4.

¿Qué gozo, mi Dios, cuando considero que todas las aflicciones de esta vida, siendo tan ligeras y tan momentáneas, me producen un peso eterno de gloria!

#### PROPOSITOS.

1. Puesto que no hay ni verdadera gloria, ni bien real y verdadero fuera de la salvacion, y que esta consiste en la posesion del mismo Dios, ¿podrá parecer demasiado ú excesivo el precio de la salvacion? ¿Qué concepto no debemos formar, qué precio no debemos hacer de lo mucho que vale! ¿Será mucho vender todas las cosas por comprar este tesoro? ¿será mucho sacrificarlas todas por conseguir esta perla? ¿Qué bien podemos desear si poseemos á Dios? ¿qué puede faltar á nuestra felicidad si tenemos la dicha de salvarnos? ¿puede haber objeto mas digno de nuestra ambicion? ¿puede imaginarse mayor gloria? No se sabe si es falta de fe ó de entendimiento el no comprender esta verdad; pero bien se puede decir que es falta de uno y de otro. Deja desde este punto de ser tan poco cristiano y tan poco entendido. Forma concepto cabal y justo de lo que vale la salvacion, y



comienza desde luego á obrar en todo con arreglo á este concepto. Nada emprendas sin consultar este plan. Pesa todas las cosas con el peso de la salvacion, mídelas todas con esta regla. Dependencias, empresas, negocios, tratos, viajes, estado, condicion, fortuna, cargos, empleos, todo se refiera á Dios, todo se haga con la mira á la salvacion; nada ejecutes, segun el consejo del Apóstol, que no te sirva para la otra vida. Dí á tu concupiscencia, ó por mejor decir, al tentador: Este deleite ilícito, este empleo mal adquirido, esta hacienda mal ganada, ¿todo esto vale tanto como mi salvacion? Su posesion, que á lo mas me durará hasta la muerte, ¿podrá desquitarme de la pérdida de mi alma? ¿O qué pocas culpas se cometerian, y cuántos arrepentimientos se excusarian, si se discurriera siempre de esta manera! Ya se te ha dado otra semejante regla, ¿la has por ventura seguido? ¿y te aprovecharás mejor de la que ahora te se repite?

2. Mira qué aprecio hicieron los santos de su salvacion, y de todo lo que podía contribuir á esta verdadera felicidad. ¿Qué sacrificios, qué combates, qué victorias! Ellos fueron verdaderamente sabios: ¿y te parece que hicieron demasiado? Mira lo que hizo y padeció san Francisco Javier, así por su propia perfeccion, como por la salvacion de las almas; pídele que te alcance de Dios semejante ardor por la salvacion de la tuya.

*Oracion para el dia octavo de la novena.*

« Grande apóstol de tantos pueblos y naciones,  
 » que tuvisteis tan alta idea de la salvacion de mi  
 » alma; alcanzadme de mi Salvador Jesucristo la  
 » gracia de cooperar fielmente á tantas como he  
 » recibido de su liberalísima mano, y la de que nunca





S. GREGORIO, P. Y C.

» pierda el precio de mi redencion. Y pues el favor  
 » que os pido en esta novena es con respecto á mi  
 » salvacion, conseguídmelo tambien, si fuere para  
 » mayor gloria de Dios. »

---

**DIA DOCE.**
**SAN GREGORIO, PAPA Y CONFESOR.**

San Gregorio, á quien con justicia se da el distinguido título de *Magno*, y es universalmente reconocido por uno de los mas santos pontífices y de los mas célebres doctores de la Iglesia, nació en Roma hácia la mitad del siglo sexto. Su padre Gordiano era persona de mucha distincion en aquella corte, así por su empleo de senador, como por su antigua nobleza; y su madre Silvia no lo era ménos por su rara piedad. Habiendo nacido de una familia tan ilustre y tan santa, no podia echar menos la mas cuidadosa educacion, aunque su rica indole le dejó poco que hacer. Un ingenio excelente, las inclinaciones nobles y cristianas, y un ardiente amor al estudio, le constituyeron en poco tiempo la admiracion del senado. Señalóse tanto en él, así por su rara sabiduria, como por su nerviosa elocuencia y prudencia extraordinaria, que el emperador Justino II, sin reparar en sus pocos años, le confirió el empleo de prefecto, esto es, de gobernador de Roma, atendiendo en esto mas á su mérito que á su calidad.

No se entibiaron ni descaecieron sus piadosísimos dictámenes con esta primera dignidad del imperio romano en Italia; pero aunque sus fines no podian ser mas sanos, ni sus motivos mas puros, ni mas